



Adoración Eucarística:

Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.

S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

BLOQUE DE ORACIÓN CONTEMPLATIVA (4 sesiones)

Sesión 2: En la burbuja en el cielo

Objetivo:

Experimentar estar en la presencia de Dios y sus bendiciones.

Adicionalmente la sesión nos servirá para:

1. Saber que es necesario tener fe, para poder ver a Dios, que nos habla a través de signos.
2. Reconocer las bendiciones que Dios nos da, que no son por nuestro mérito, sino por su bondad.

Material:

Banquito del amor de Dios – corazones de foami.

Bienvenida:

Buenos días.

Necesitamos la fe para poder ver a Jesús que se va a hacer presente aquí.

¿Trajeron su llave de la fe?

Vamos a sacarla. Con esta llave podemos entrar en el Reino de Dios.

Ahora vamos a cantar:

La mano hay que meter.

La mano hay que sacar.

La mano hay que meter

y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

la grandeza del Señor

Y volvamos a empezar.

El pie hay que meter.

El pie hay que sacar.
El pie hay que meter
y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
la grandeza del Señor
Y volvamos a empezar.

La fe hay que meter.
La fe no hay que sacar.
La fe hay que meter
Y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
La grandeza del Señor
Y vamos a terminar.

Les pido que cada uno tome un corazón.

Nos ponemos de rodillas para demostrarle a Jesús que reconocemos que Él es grande y nosotros somos pequeñitos delante de Él.

Exposición del Santísimo:

Canto eucarístico: Eucaristía (éste o uno similar).

Hace inclinación de cabeza y se retira.

Mientras se entona el canto el ministro hace la genuflexión sencilla, doblando una rodilla, al sacar el Santísimo del sagrario, y lleva al Santísimo al altar.

No te distraigas. Recuerda que estás en la presencia de Dios que se ha hecho hombre y te muestra su corazón, para darte la vida eterna.

Dejamos a los niños en silencio durante 5 minutos, para que puedan estar en la presencia de Jesús sacramentado.

Durante esta semana estuvimos practicando el echarnos un clavado a lo profundo del mar, para encontrarnos una luz enorme, grandísima. Esa luz es la presencia de Dios.

Hoy Jesús nos pide que seamos agradecidos. Que valoremos todo lo que Él nos ha dado y que no desperdiciemos todos los talentos que Dios nos ha dado, sino que los cuidemos y los pongamos a

trabajar para su Reino. Vamos a empezar con el primer regalo que nos ha dado que es nuestro cuerpo.

Entonces empezamos por una mano. La movemos y luego la dejamos quieta. Cuando la dejamos quieta decimos: mi mano está en la presencia de Jesús. (Este ejercicio ayuda a los niños a hacerse conscientes de su cuerpo y al pedirles que muevan una parte y luego la dejen quieta, favorecemos el que puedan estar concentrados por un lapso mayor de tiempo).

Hacemos lo mismo con la otra mano. Luego un pie y después el otro. A continuación una pierna y después la otra. Continuamos con un brazo y luego el otro. La cadera, los hombros, la cabeza, la nariz, la boca. Nos quedamos todos en la presencia de Jesús.

Cerramos nuestros ojos y experimentamos que estamos en la presencia de Jesús.

Dejamos a los niños 2 minutos en silencio.

Ahora imagina que arriba de ti, Dios está dejando caer muchísimas bendiciones. Son como pequeñas gotitas. Abre tus manos para que puedas recibir las bendiciones. Y abre tu corazón para que puedas sentir sus bendiciones.

Mantengan sus ojos cerrados. Nuevamente nos quedamos en silencio por varios minutos.

Ahora imagina una burbuja grande, grande que te envuelve. Esta burbuja no puede explotar. Y te lleva volando, de manera que las cosas ya se ven diferentes. Las cosas que antes te importaban mucho, ya no te importan. Y las cosas que te dolían mucho, ya no te duelen. Porque esta burbuja está llena del amor de Dios. Y esta burbuja te lleva muy alto. Entonces abre tus brazos, imaginando que vas muy alto.

Nuevamente nos quedamos en silencio por unos minutos.

Canto:

Jesús está aquí.

Su amor nos viene a dar.

Jesús está aquí.

Él nos viene a visitar.

Su corazón Él ha expuesto para poderlo amar.

Su presencia queremos llevar.

Jesús está aquí.

Su amor nos viene a dar.

Jesús está aquí.

Él nos viene a visitar.

El pan de vida eterna podemos contemplar.

Su presencia queremos llevar.

En esa burbuja tú puedes ver a todas las personas que están abajo y que están necesitadas del amor de Jesús. Hoy desde esa burbuja puedes enviarles el amor de Jesús. Lo puedes hacer a través de un saludo, de una sonrisa, de un abrazo, a través de todo lo que haces en tu vida, puedes mandarles amor de Jesús.

También podemos ver a muchas personas que no conocemos, pero que se nota que necesitan el amor de Jesús. A ellas también queremos llevarles el amor de Jesús.

Sin embargo, hay como un hielo entre ellos y nosotros. Entonces vamos a pedirle a Jesús que derrita el hielo. Y ¿qué pasa cuando se derrite el hielo? Se hace agua. Entonces lloverán muchas bendiciones sobre ellos. De manera que en lugar de experimentar lo frío del hielo, ahora puedan experimentar las bendiciones de Dios.

Piensa en alguien particular que necesita mucho, mucho la presencia de Jesús. Puede ser tu abuelito, tu tía, tu mamá, tu papá, alguien. Entonces pídele a Jesús que derrita el hielo para que se convierta en muchas bendiciones de Dios.

Y entre más se derrite el hielo y más bendiciones caen sobre los demás, tú más a gusto te sientes en la burbuja y por eso quieres permanecer aquí mucho tiempo, experimentando cómo el amor de Dios te llena por completo, hasta lo más profundo.

Puedes sentir el amor de Dios en las palmas de tus manos. Y puedes sentirlo en las plantas de tus pies. Puedes sentirlo en la punta de tu nariz. También en tus orejas. Puedes sentirlo en tus hombros y tu espalda, porque el amor de Dios te envuelve por completo. Y lo llena todo. Por eso ya no necesitas nada más. Lo tienes todo.

Ahora vamos a bajando con nuestra burbuja y a reconocer que sólo Jesús es grande y que nosotros somos pequeños delante de Él. Vamos a darle las gracias por nuestra familia, nuestros papás, nuestros abuelos, nuestros hermanos, nuestra casa. Dale gracias por las cosas más divertidas que haces. También por tu comida preferida. Y por tu animal preferido. Y por tu color favorito. Gracias Señor porque todo lo has hecho bien. Bendito seas.

La Reserva

Canto eucarístico.

Vamos a decirle a Dios que Él es lo máximo y que su plan para nosotros es excelente. Entonces vamos a repetir bien fuerte.

El ministro reza las alabanzas al Santísimo:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

Luego guarda el Santísimo en el sagrario. Y hecha genuflexión sencilla, el ministro se retira.

La vez pasada nos sumergimos en el océano y ahora fuimos en una burbuja al cielo. Ustedes pueden elegir la que más les guste.

Al abrir nuestras manos a las bendiciones de Dios, nos hacemos más conscientes de ellas y no las damos por hecho o creemos que nos las merecemos, sino al contrario se las agradecemos a Dios.

Esto lo vamos a practicar durante la semana.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.